

NOTAS CRÍTICAS

EL SIGLO DE CHINA DE MAO A PRIMERA POTENCIA MUNDIAL

Ramón Tamames

Editorial Planeta, S. A.
Barcelona, 2007, 520 páginas.



El libro del profesor Ramón Tamames *El siglo de China. De Mao a primera potencia mundial*, publicado por Editorial Planeta en 2007, debe incluirse, con todo merecimiento, entre las grandes obras de Tamames, junto con su monumental *Estructura Económica de España* o *La Unión Europea*, por sólo citar dos de ellas. Porque Tamames tiene la cualidad poco habitual de adelantarse a los

demás en varios años ante los acontecimientos económicos que se avencinan ya sean sobre integración económica, ecología, desarrollo regional, etcétera, campos en los que ha sido pionero en España.

El presente libro, como todos los de Tamames, es de ágil y de apasionante lectura. No elude la crítica sin por ello dejar de reconocer los muchos logros que China está consiguiendo y sus aspiraciones de una evolución pacífica hacia un mundo mejor. Tras su lectura uno tiene la impresión de haber realizado un viaje por China porque, a lo largo de sus nueve capítulos, todo aparece magistralmente entrelazado: la historia, la geografía, la economía, la demografía, el medio ambiente, etcétera. En fin, un libro en el que los eslabones de la cadena van encajando perfectamente porque únicamente un enciclopedista como los es Tamames —cuyas primeras preocupaciones sobre China se remontan a 1970 y que conoce perfectamente el país por sus numerosos viajes al mismo— es capaz de realizar y de transmitir al lector.

Las numerosas preguntas sobre los muchos tópicos que circulan sobre China tienen su cumplida respuesta. Por ejemplo, yo antes de comenzar su lectura, sentía curiosidad por saber si es cierto que los chinos —al menos los que residen en España— son inmortales. Y no lo son. Como los demás seres humanos, los chinos son también mortales y la explicación del tópico resi-

de en que habitualmente mueren en su país adonde suelen regresar cuando la edad avanza.

El libro parte de la reciente historia de China —la del Siglo XX y más particularizadamente a partir de 1949 con la toma del poder por parte del Partido Comunista Chino (PCC) de la mano de Mao Tse-tung y de otros correligionarios— a la que dedica los dos primeros capítulos. En los que siguen se ocupa, sucesivamente, de las razones de su fulgurante crecimiento económico en las últimas décadas, de la demografía, la estructura productiva sectorial, el sector financiero y las relaciones internacionales a los que destina los tres capítulos finales —los dos últimos a las de China con la Unión Europea y España—.

La figura de Mao no sale muy bien parada en esta obra. Durante la etapa que regentó los destinos de China (1949-1976) se produjeron más de 30 millones de muertos superando, con creces, los no menos tristes récords de Hitler o Stalin, que también superaron los 20 millones. Las sucesivas revoluciones que se dieron durante su mandato —reforma agraria, las Cien Flores, el Gran Salto Adelante, la Revolución Cultural, etcétera—, es la historia de un fracaso: «... la de un hombre que siempre buscó una victoria final que nunca llegó a alcanzar, salvo en su tercera dimensión personal de acumular el poder omnímodo...» (página 46). La verdadera revolución china, la que le ha llevado a su actual

situación de potencia económica de primer nivel, se inició tras la muerte de Mao; su inspirador fue su compañero Chu En-lai aunque el que la llevaría a cabo fue Den Xiaoping y los que le han seguido desde entonces hasta el actual presidente Hu Jintaro.

El principal cambio económico que se ha operado a partir de Mao ha sido pasar de una economía centralmente planificada a un modelo de economía mixta en el que el sector privado —el mercado— ha ido ganando cada vez más terreno. El resultado de este cambio ha sido una ola de gran crecimiento, una de las etapas más largas y más intensas que un país haya conocido en la era contemporánea: entre 1978 y 2006 la tasa anual acumulativa del incremento del PIB ha sido del 9,5 por 100.

China es un país de dimensiones físicas, humanas y económicas colosales: más de 9,5 millones de km², una población que supera los 1.300 millones de habitantes, una ocupación de más de 700 millones de personas —un 50 por 100 en el sector agrario, que sólo aportan el 13 por 100 del PIB— y ya casi el primer exportador mundial de bienes, lo que le ha permitido acumular 900.000 millones de dólares en reservas— las más elevadas del mundo—, etcétera, todos ellos datos referidos a 2005. Y también, en proporción con esas magnitudes, son colosales sus problemas: elevadas jornadas de trabajo y escasas medi-

das de seguridad en el mismo, falta de respeto a los derechos humanos (trabajo infantil, represión de las libertades —incluida la censura en Internet—, práctica habitual de la tortura, aplicación de la pena de muerte, etcétera), contaminación por doquier (segundo emisor, tras Estados Unidos de gases de invernadero, contar con siete de las diez ciudades más contaminadas del mundo, etcétera), creciente dualidad social (un 70 por 100 del PIB es generado por el sector urbano que equivale al 30 por 100 de la población ocupada), un campesinado empobrecido y marginado —más de 250 millones de habitantes del medio rural pueden emigrar a las zonas urbanas en un próximo futuro—, empresas públicas ineficientes y un sistema político-institucional sumamente corrupto.

A la corrupción Tamames le presta gran atención en diferentes pasajes del libro. Así, por ejemplo, cita que los insolventes y morosos —entre los que destacan las empresas estatales— pueden alcanzar al 40 por 100 de los créditos bancarios (página 135); que en una inspección realizada en 2004 por varios organismos públicos se descubrió que operaban 155 bancos ilegales que «... realizaban toda clase de operaciones ilícitas en varias provincias» (página 271); o que, a pesar de ser parte de la OMC y estar obligada a la observancia de sus reglas, es el paraíso de las empresas falsificadoras: en 2002 «... el 78

por 100 del material confiscado por las aduanas del mundo a causa del quebrantamiento de las PDI —derechos de propiedad industrial— procedía de China, Taiwan y Hong Kong» (página 169). Refiriéndose a la necesidad de registrar las marcas en China, escribe que hay un sinfín de falsificaciones debido a su capacidad innata para la copia y a la peligrosa jungla de sus leyes e instituciones (página 407).

En términos absolutos, China es ya —referido al año 2005— el segundo país del mundo en PIB —medido en poder de paridad de compra, que es el método más preciso de valoración—, tras Estados Unidos —y de la Unión Europea tomada como bloque—, seguido, a gran distancia, por Japón; si dicha magnitud se toma en términos per cápita la situación cambia radicalmente y China es todavía un país en desarrollo: en el año de referencia, su PIB per cápita se situaba en 4.900 \$, frente a los 37.800 de Estados Unidos, los 27.570 de Japón o los 27.350 de Alemania. Ahora bien, de mantenerse el ritmo de crecimiento actual, China superará en PIB a Estados Unidos en las próximas décadas.

China comienza a cambiar con la apertura externa de su economía a partir 1979 permitiendo las inversiones extranjeras —de las que ya capta en torno a la cuarta parte de la inversión directa mundial y que, en términos acumulativos, ascendían en 2004 a 1,1 billones de dóla-

res— en las llamadas Zonas Económicas Especiales, especie de puertas abiertas al exterior, cada vez más y más grandes, que surgieron en los entornos de la importante plaza financiera de Hong Kong. Ello ha permitido a China, junto con la elevada tasa de ahorro interno, alcanzar una de las mayores ratios mundiales Inversión/PIB: dicha tasa se situó en 2004 en el 43,7 por 100 (superando incluso la del consumo privado).

El modelo económico chino es economía mixta —un capitalismo de Estado— y abierto al exterior, que basa su éxito en la exportación de bienes industriales y en la importación de inversiones y tecnología del exterior siguiendo los pasos que ya iniciara Japón en la década de los sesenta y que se ha convertido en el modelo común para los llamados dragones asiáticos: exportar, ahorrar y sacrificar el consumo. Todo ello, junto con una moneda muy depreciada (el *renminbi*) en relación con las divisas fuertes y una mano de obra abundante y barata, le ha permitido obtener una balanza comercial con un superávit que alcanzó los 84.000 millones de dólares en 2005.

China basa su éxito económico en la competitividad de sus exportaciones de productos industriales y en el sacrificio de su consumo interno (público y privado). Pero, como advierte Tamames, es conveniente comenzar a «... olvidar la idea de que las ventajas competitivas de China sólo radi-

can en su mano de obra barata. En esa dirección, la creciente calidad de los productos es esencial» (página 108). De esta forma se ha convertido ya en el país con el mayor nivel de reservas mundiales y uno de los principales financiadores de la consumista y poco ahorrativa sociedad estadounidense (las inversiones chinas en Bonos del Tesoro de Estados Unidos ascienden a unos 300.000 millones de dólares).

La cuestión de fondo reside por cuánto tiempo puede mantener China este modelo inversor-exportador sacrificando el consumo interno. Porque cuando dicho consumo se incrementa, también lo harán las importaciones de bienes y servicios y, naturalmente, se reducirá su tasa de inversión; y, como resultado de todo ello, se amortiguará su actual ritmo de crecimiento. Y ese momento puede estar ya cerca: la gran explosión del consumo en China puede situarse en torno al 2015, a juzgar por las inversiones en publicidad (29.683 millones de euros en 2005) que ocupan ya el tercer lugar del mundo tras los Estados Unidos y Japón, con la expectativas de superar a Japón en 2010 y no muy a largo plazo también a Estados Unidos. La influencia del marxismo es tan intensa en los jóvenes que las diferencias entre los de «... Shanghai y los de Chicago o San Luis en Estados Unidos, o Roma o Fráncfort en Europa, tienden a disminuir rápidamente» (página 119).

¿A quien beneficia el desarrollismo chino? Tamames en este aspecto ofrece algunas claves que considero del mayor interés. Los mayores beneficiarios son naturalmente los propios chinos, pero también otros muchos países en un mundo cada vez más globalizado. Al trabajar los chinos con salarios muy bajos y ser pequeño el margen comercial, otros grandes beneficiarios son también las empresas multinacionales de la distribución —que se localizan en los países desarrollados, principalmente en Estados Unidos— que son las que tienen el acceso a la demanda final a través de sus inmensas redes comerciales. Y asimismo se benefician los países menos desarrollados que cuenten con materias primas —principalmente los de Latinoamérica y África—, pues el alto crecimiento de China ha elevado el coste de dichos *inputs* habida cuenta de que es fuertemente deficitaria en energía y en otras materias primas. Aparte de todo ello, con la irrupción de China en el comercio internacional, sus bajos costes de producción están contribuyendo a contener la inflación mundial.

En fin, el papel de China —e India, que en un futuro podrían formar un espacio económico común, que Tamames denomina Chindia— en el concierto económico mundial está teniendo consecuencias importantes: «... un descenso de los precios mundiales de bienes y servicios; un encarecimiento de las materias primas; una fuerte caída en los salarios

LOS LIBROS

de los trabajadores menos cualificados frente a los de más alto capital humano; y un incremento de la competencia global» (página 357).

Paralelamente a su incremento en el nivel de vida, China tendrá que prestarle mayor atención a sus múltiples y graves problemas medioambientales para ajustarse a las exigencias del Protocolo de Kioto —del cual China es signatario—, de las que hasta ahora está exonerado por su condición —todavía— de país subdesarrollado, pero que tendrá que cumplir a partir de 2012. También tendrá que cumplir con mayor rigor con las reglas de la OMC, organización de la que también es socio desde 2001, siendo actualmente uno de los países que está incurso en más casos de vulneración de las mismas.

Un aspecto clave que subyace en todo el libro es el relativo a la compatibilidad entre un régimen político autoritario, como es el que ejerce el partido comunista chino (que controla y fiscaliza el país sirviéndose de sus más de 70 millones de miembros), con una economía abierta al exterior. La experiencia histórica demuestra —existen numerosos ejemplos— que es posible dicha compatibilidad siempre que el mercado interno funcione con un mínimo de libertad. Ahora bien, el problema reside por cuánto tiempo se puede mantener esta situación ya que si bien el autoritarismo político es plenamente compatible con la pobreza, lo es menos con la riqueza: cuando se logra un cierto grado de bienestar

económico, la estructura política autoritaria salta por los aires debido a la incesante presión social desde todos los frentes. Y eso es lo que Tamames vislumbra que ocurrirá con China a no muy largo plazo, pues su política, su economía y su creciente dualidad social, están generando contradicciones y tensiones cada vez más acentuadas en esa *fábrica mundial* como él la denomina.

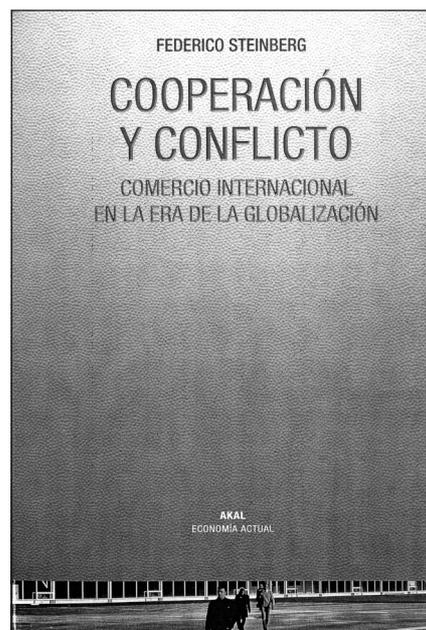
Donato Fernández

*Catedrático de Economía Aplicada,
Universidad Autónoma de Madrid*

COOPERACIÓN Y CONFLICTO. COMERCIO INTERNACIONAL EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Federico Steinberg

Editorial Akal, colección Economía Actual, número 20, Madrid, 2007.



Los temas centrales que aborda el libro son el comercio internacional, el desarrollo y la globalización económica. Es decir, asuntos a los que dedican un gran número de páginas multitud de textos tanto académicos como divulgativos. Sin embargo, el trabajo del profesor Federico Steinberg es una obra bastante original por dos motivos principales. El primero es su capacidad para tejer relaciones entre esos tres temas centrales. El segundo es su forma de abordar aspectos sobre los que con frecuencia otros textos pasan de largo y que tienen que ver con las cuestiones institucionales más polémicas. En este sentido, el libro analiza con gran destreza las condiciones en las que se vienen desarrollando las negociaciones comerciales y el papel que ocupa la Organización Mundial de Comercio en la gestión de los mercados globales. Trata así de responder al por qué se ha pasado del clima de cooperación que desde los años cincuenta facilitaba los acuerdos que permitieron expandir el comercio, a la existencia de conflictos habituales que impiden cerrar con éxito las sucesivas reuniones internacionales y, con eso, permiten que se mantengan las restricciones que perjudican a un gran número de países no desarrollados.

La obra se organiza en siete capítulos. Tras el inicial, de carácter introductorio, el capítulo segundo analiza los efectos de la integración comercial sobre la pérdida de sobe-

ranía nacional y la necesidad de generar fórmulas para la gobernanza económica global. Para ello, revisa la evolución del GATT desde su creación, años después de la Segunda Guerra Mundial, explicando cómo el contexto de inspiración keynesiano de aquellos años permitió que los Estados mantuvieran un elevado nivel de autonomía para sus políticas económicas, al mismo tiempo que aprovechaban los efectos beneficiosos de los intercambios exteriores. En cambio, las modificaciones estructurales experimentadas por la economía mundial en las últimas décadas del Siglo XX han hecho cada vez más difícil que se conserve aquel clima de cohesión económica y social. El aumento de la interdependencia económica ha ido ensanchando el espacio de los mercados y ha relegado a los Estados, que cada vez tienen menor margen de maniobra ante las presiones que ejercen los crecientes movimientos de capitales, bienes y servicios. De esa manera, en el seno de la OMC resulta extremadamente complicado consensuar normas de comportamiento y, sin embargo, es ampliamente mayoritaria la opinión de que resulta imprescindible establecer un sistema de reglas que refuerce la legitimidad de la institución y facilite a todos los países el aprovechamiento de las ventajas potenciales de la integración comercial.

El capítulo tercero analiza las razones que determinan los conflic-

tos más significativos entre los países del norte y del sur en el curso de las negociaciones que tienen lugar en el seno de la OMC. El repaso de las circunstancias en que han transcurrido las distintas cumbres de la OMC desde su creación, permite que el autor exponga las bases que sustentan los problemas a debate, los intereses contrapuestos que están en juego, los grupos de países implicados en cada caso y los factores que han conducido al estancamiento de las distintas reuniones desde el inicio de la Ronda de Doha en noviembre de 2001 hasta la suspensión de las negociaciones en julio de 2006.

El capítulo cuarto está dedicado a los temas tradicionales que nutren la agenda de las negociaciones del comercio internacional, con el fin de conocer quiénes son los que realmente ganan y pierden con la liberalización y el proteccionismo de la agricultura, las manufacturas y los servicios. El análisis que lleva a cabo el profesor Steinberg indica que las ganancias potenciales de la liberalización en el sector agrario son menores que en los otros sectores y que en términos netos globales benefician más a los países ricos que a los pobres. No obstante, el autor sostiene la conveniencia de avanzar en esa reducción de aranceles y subsidios porque generaría ganancias netas de bienestar y, además, serviría para que la OMC infundiera

mayor confianza a los países no desarrollados. Los servicios son el sector donde la liberalización sería más beneficiosa para las economías más desarrolladas, mientras que en los casos de las manufacturas y la movilidad temporal de los trabajadores, los beneficios potenciales quedarían distribuidos de manera más equilibrada entre los países avanzados y los no desarrollados.

El capítulo quinto se ocupa de los nuevos temas de la agenda de la OMC. Por un lado, el acuerdo de propiedad intelectual (TRIPS) y, por otra parte, los conocidos como «temas de Singapur», esto es, política de defensa de la competencia, inversiones extranjeras, compras de las administraciones públicas y las medidas administrativas que facilitan o dificultan el comercio. Se trata de cuestiones que ocasionan importantes controversias y alineamientos dispares entre los miembros de la OMC. A la postre, los países desarrollados son favorables a la regulación multilateral de todas esas materias, mientras que los no desarrollados defienden su autonomía regulatoria porque no se fían de que unas normas comunes tengan en cuenta los niveles de desarrollo y las prioridades de cada país.

El capítulo sexto aborda la posibilidad de incluir en las negociaciones de la OMC asuntos relacionados con los estándares mínimos de protección medioambiental y

los derechos laborales. Hasta el momento, la OMC no ha entrado a discutir esas materias por considerar que no son estrictamente comerciales y que corresponde hacerlo en otros foros internacionales. El autor analiza los motivos que han llevado a distintos grupos sociales a plantear la necesidad de establecer una armonización en esos temas vinculada con los acuerdos comerciales. Expone cuáles son los argumentos a favor y en contra de introducir esas cláusulas sociales y de protección del medio ambiente en las negociaciones de la OMC y qué efectos cabría esperar si se aplicaran determinados requisitos, así como las consecuentes penalizaciones por incumplimiento.

En las reflexiones finales, el profesor Steinberg señala que la nueva realidad del comercio internacional está muy lejos de la que prevaleció durante los tiempos del GATT (1947-1994), cuando la cooperación entre los países desarrollados facilitó la liberalización del comercio de manufacturas. En nuestros días, en un contexto económico internacional netamente diferente, la ampliación del número de Estados miembros y el auge de ciertas potencias emergentes, el conflicto sustituye a la cooperación y los litigios son más frecuentes que los acuerdos por consenso. La OMC todavía no se ha adaptado a la nueva realidad geopolítica, de manera que muchos países en vías de

desarrollo, en especial los más influyentes, no se sienten representados en la toma de decisiones y creen que esta institución no contribuye a su crecimiento económico y a la reducción de la pobreza. También consideran que los países ricos utilizan los acuerdos de la OMC para imponerles condiciones (apertura de mercados y armonización regulatoria) por las que no obtienen contrapartidas suficientes. En algunos ámbitos, aunque no en todos, tal y como muestra el análisis del libro, los países pobres tienen motivos para reclamar un cambio en la OMC. Valoran que ellos han adquirido una serie de obligaciones firmes que les suponen cuantiosos costes a corto plazo y que restringen su autonomía económica, mientras que los compromisos de los países avanzados en relación al impulso de políticas de desarrollo, dado que no tenían carácter vinculante, se han quedado en meras declaraciones y no se plasman en medidas concretas.

En definitiva, esos agravios comparativos suscitan reacciones enfrentadas que han terminado por bloquear las negociaciones de la Ronda de Doha, lo cual pone en peligro a la propia institución y, con ella, la expansión y la sostenibilidad del proceso de globalización bajo normas comunes para todos. El texto aboga por incorporar ciertas reformas en la OMC para resolver con éxito esta situación y para que asuma un papel relevante en la gober-

nanza económica mundial. Esas reformas deberían dirigirse al contenido de los acuerdos, pero también al funcionamiento interno y a los procedimientos de toma de decisiones, donde la representación y la defensa de los intereses de cada Estado miembro estuvieran más equilibrados.

Además de la calidad del análisis que contiene y de la abundante base informativa que aporta, otro elogio que merece este libro es la facilidad con la que se lee a pesar de la complejidad de los asuntos que trata. Es un texto serio, riguroso, pero también ameno, convirtiéndolo en un texto dirigido a una amplia gama de lectores, sean profesores y estudiantes del mundo académico, u otros lectores no especializados, guiados por el interés de profundizar en el conocimiento de aspectos fundamentales de la economía política internacional tan relevantes como el papel del comercio mundial en los procesos contemporáneos de desarrollo y de globalización económica. El trabajo del profesor Steinberg aborda cuestiones muy actuales, expone sus argumentos con gran claridad, respaldados en sólidas bases teóricas, la fuerza de los datos empíricos y un vasto conocimiento de la bibliografía especializada, recogida al final del trabajo.

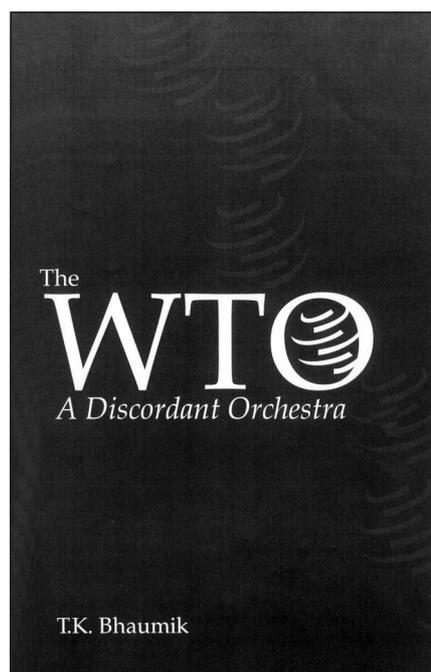
María Jesús Vara
*Profesora Titular
 de Economía Aplicada.
 Universidad Autónoma de Madrid*

RESEÑAS

THE WTO

T.K. Bhaumik

A Discordant Orchestra, Sage,
2006, 248 páginas



Nos encontramos con un excelente libro que nos narra lo que ha sido la vida de la OMC desde su puesta en marcha en 1995 hasta prácticamente nuestros días. Es una perspectiva de historia-acontecimiento, que estimamos muy necesaria en nuestro país, donde todavía los temas de las relaciones económicas y comerciales internacionales siguen siendo desconocidas, no sólo para el gran público, sino también para un gran número de economistas y políticos.

Otro elemento que nos llamó la atención, y que es otro de los atractivos del libro, es su autor, un economista indio T. K. Bhaumik, jefe economista en Reliance Industries Limited y antiguo consejero de Política Comercial de la Confederación de Industrias Indias. Este especialista en política comercial reúne tres características que nos hacían conveniente la lectura de su libro: por una parte suponíamos que su perspectiva no sería la perspectiva de los países desarrollados; por otra, su cargo, consejero comercial de la patronal India, que nos demostraba una vez más la gran solidez técnica de los especialistas indios en temas de política comercial internacional, y por último, la trascendencia con la que los empresarios indios se toman las negociaciones comerciales internacionales, contratando a excelentes expertos, que participan activamente en las diversas conferencias ministeriales (nuestro autor ha asistido en su calidad de consejero del sector privado indio a todos ellos) y que además son capaces de elaborar una reflexión teórica sobre lo que han estado viviendo, lo que contrasta con lo que pasa en España, donde, como decíamos antes, los temas de políticas comerciales siguen siendo un arcano para la inmensa mayoría, cuando no es visto con horror y con la algarabía propia de las posiciones bastante irracionales de

parte de nuestros disidentes profesionales.

El título del libro es toda una declaración de principios de lo que va a ser el análisis en el contenido. Bhaumik, piensa que la OMC, la última y probablemente más notable institución multilateral económica internacional, se ocupa de miembros, prácticamente la totalidad de los Estados existentes, que representan varios grupos de intereses. Unos esperan que la OMC sea un vehículo para una rápida liberalización y globalización (fundamentalmente los países del Norte) y otros consideran que debe ser un vehículo para el desarrollo y eliminación de la pobreza (que identifica con los países del Sur, que son mayoritarios).

De tal manera que, para él, hasta ahora la historia de la OMC, es la historia del creciente conflicto Norte-Sur o del 70 por 100 del comercio contra el 30 por 100. Nadie duda que esto sea una importante parte de la verdad, pero como pasa siempre, ésta es más plural y matizada. Efectivamente, el conflicto Norte-Sur, a su vez, se encuentra atravesando por otros conflictos; así ocurre en el norte entre Estados Unidos y la Unión Europea. Uno de los mejores capítulos es precisamente el que narra tanto el fracaso de la Conferencia Ministerial de Seattle, como las dificultades de lanzamiento de una nueva ronda negociadora, la que terminaría siendo la ronda del mi-

lenio, Ronda Doha o del desarrollo, por la fuerte discrepancia entre EE UU, que no tiene interés en una nueva ronda, sino en mejorar temas concretos como la mal llamada cláusula social, y la Unión Europea (apoyada en este tema por Japón) con una concepción más amplia que incluía el lanzamiento de una nueva ronda como forma de integrar en la OMC a los países en vías de desarrollo, que habían salido muy descontentos tras la finalización de la Ronda de Uruguay y la creación de la OMC, y profundamente desilusionada con la paralización de muchos de los temas de la agenda aprobada en Marrakech, especialmente por el bloqueo norteamericano.

Pero para que el cuadro sea completo, el autor pone también de manifiesto que tampoco el Sur presenta un cuadro y unas posiciones únicas, ya que hay muy diversas posiciones entre los países del Sur, ya sean por tamaño —China, India, Brasil—, o por sus niveles de desarrollo (más o menos desarrollados) y sus oposiciones no sólo son comerciales, sino políticas, a lo que se oponen a veces con gran virulencia.

Precisamente este cuadro cruzado de contradicciones es el que le hace ver a la OMC como una orquesta, pero una orquesta sin Director, y por tanto profundamente discordante o chirriante, aunque nadie quiere dejar esa orquesta, que es uno de los mejores lugares de encuentro y también prácticamente

el único centro generador de unas reglas jurídicas internacionales, que posee un eficaz sistema de solución de diferencias donde los países del Sur han obtenido notables éxitos y por tanto se les respeta.

Bhaumik, va narrando la intrahistoria de las sucesivas Conferencias Mundiales y los enfrentamientos y distintas posiciones e intereses de cada Estado o grupo de Estados, con minuciosidad. Y además ello nos parece un acierto porque pone de manifiesto, por un lado, los condicionamientos políticos, pero no se olvida de los factores humanos. Por ejemplo, para él, y pensamos que lleva razón, el fracaso de Seattle, fue un fracaso de la Secretaría de Ginebra, en cuanto que la OMC estuvo enfrascada en sí misma en la lucha por saber quién iba a ser el sucesor de Ruggiero y, por tanto, se abandonó la búsqueda del consenso, que habría sido una de las funciones esenciales de los Directores Generales del antiguo GATT, de documentos de consenso, que llegaron con suficiente madurez para una toma de decisión, o el contraste entre la habilidad y amabilidad de las autoridades de Qatar en Doha, para conseguir que la conferencia fuera un éxito así como la torpeza y falta de organización de México en Cancún, forzando el documento, en este caso con la colaboración del ministro mexicano de Exteriores que presentó un texto que ni siquiera era el último texto negociado. Todo un contraste con Doha.

El autor va examinando, como decíamos, con minuciosidad todas estas vicisitudes, y realiza comentarios agudos, pero de los que podemos deducir dos grandes ideas: la primera, la creciente participación de los países del Sur, que ya nosotros destacamos en un artículo periodístico, publicado en *Expansión*, a raíz de lo que se denomina fracaso de Cancún, y además, esta Conferencia Ministerial significó más bien el triunfo de la OMC, ya que todos habían aceptado las reglas del juego.

Y por otra, y muy íntimamente unido a lo anterior, la mejora en los procedimientos de transparencia y publicidad de la propia OMC, algo que nos parece esencial y en la que se debe mejorar (y por supuesto los procedimientos interiores en los países, especialmente los debates parlamentarios, que es donde está la clave de una auténtica democratización de las relaciones económicas internacionales).

Por cierto, en la mejora de la transparencia le salió el tiro por la culata a Clinton y EE UU puesto que fueron los que auspiciaron inicialmente esa transparencia para dar entrada a numerosos *lobbies* norteamericanos, que entrarían pero acompañados de otras organizaciones no gubernamentales que asesoran en los países más pobres y que han sido un adecuado contrapeso en la influencia de aquellas otras o de las propias organizaciones empresariales: las batallas en

torno al acuerdo sobre la agricultura y la relación entre ADPIC y la salud pública son buena prueba de estas duras batallas, a veces sin un ganador claro y que contribuye a esa visión de la OMC como una orquesta discordante, pero que, a nuestro juicio refleja la vitalidad de una organización que sin llegar a alcanzar los objetivos previstos por su *non nata* antecesora la OIC, se va paulatinamente acercando a ellos.

El libro, por último, va acompañando de una serie de anexos relacionando los temas inconclusos de la Ronda de Uruguay, la Declaración de Doha, el texto conjunto en materia de agricultura presentado por EE UU y la Unión Europea el 13 de agosto de 2003 y el programa de Trabajo de Doha, adoptado en la reunión del Consejo General de agosto de 2004 y que hoy en gran parte sigue sin desarrollarse por el enfrentamiento en los temas agrícolas, aunque está muy avanzado en los restantes temas, por no decir concluido, el citado programa de trabajo.

Un libro de amena lectura, que nos pone de manifiesto la pluralidad del mundo globalizado en que vivimos, pero también la necesidad de su vertebración por instituciones multilaterales.

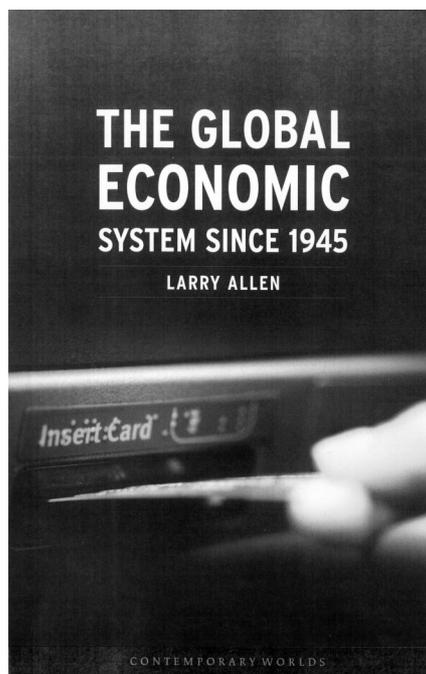
Antonio María Ávila
TPGA Universidad Autónoma de Madrid

Miguel Ángel Díaz Mier
Universidad de Alcalá de Henares

THE GLOBAL ECONOMIC SYSTEM SINCE 1945

Larry Allen

Reaktion Books 2005, 224 páginas



La historia es para el economista, un extraordinario banco de pruebas, un laboratorio en vivo, donde observa los comportamientos económicos de las personas físicas, de las empresas, de las instituciones, el comportamiento de los gobiernos, y de la interrelación de todos ellos. No son iguales, ni por países ni por épocas. De ahí que defendamos para los economistas (y en general para todos los investigadores sociales), un buen conocimiento de las corrientes y hechos históricos.

No compartimos y ésta es la diferencia con las corrientes que podemos denominar historicistas, que se

deduzcan principios generales o pautas de comportamiento más o menos adecuadas de la historia para aplicarlo a otras situaciones. Nuestra posición es más cercana a Ortega y Gasset y su afirmación de que el hombre, y por tanto la sociedad humana por extensión, es un ser etimológico, esto es, que tiene un pasado y que los comportamientos actuales tienen que ver con los problemas y soluciones dadas con anterioridad, que en parte pueden resolver problemas, pero que inexorablemente por mor de la complejidad de las relaciones sociales, generan otras. De ahí la importancia de la historia y del comentario que hacemos a este libro.

Nos encontramos con un interesante y sugerente análisis del crecimiento de la globalización desde 1945, una inteligente mirada a la economía global tras la Segunda Guerra Mundial, con las lentes de un historiador de la economía.

Desde hace tiempo, y especialmente en España, es difícil encontrar un libro de historia que no esté atiborrado de cuadros. Muy en paralelo a lo que ocurre en gran parte del análisis económico pleno de modelos casi ininteligibles (curiosamente modelos matemáticos, realizados por no matemáticos, lo que no deja de resultar paradójico) que rara vez tienen algo que ver con la realidad, cualquiera que sea el sentido que se da a esa expresión: la aristotélica-escolástica, la cartesiana o la kantiana y que se olvidan de

aquella afirmación de Einstein de que los modelos matemáticos o son falsos y si son verdad no tienen nada que ver con la realidad.

Por eso no deja de ser regocijante un libro de historia, con los cuadros casi indispensables, por no decir mínimos. A cambio encontramos una plenitud de ideas y sugerencias que pueden abrir nuevos campos de investigación. La lectura de esta muy atinada historia de la economía de los últimos cincuenta años con una plétora de comentarios nos revelan tanto un profundo conocimiento de las últimas teorías económicas, como de los principales acontecimientos que económicamente son relevantes y casi sin querer tanto no echamos en falta para nada esos cuadros y series, que esconden o tapan, muchas veces, una absoluta carencia de ideas y análisis.

Es uno de los elementos que más nos ha convencido de la lectura de esta excelente introducción a la historia económica más reciente. Porque una segunda característica del libro es que se trata de una introducción, escrita en un lenguaje especialmente claro para no especialistas, pero sí para lectores inteligentes y avisados que pueden encontrar hipótesis sólidas que les iluminen los principales acontecimientos económicos de nuestra época, con su inevitable trasfondo político y social, el gran ausente de los modelos econométricos de los últimos tiempos. La denominación de sus diez capítulos, son diez alda-

bonazos para el pensamiento, sin ánimo de enumerarlos todos, podemos señalar:

— A global postwar economy takes shape.

— Prosperity born of depression.

— A tug of war between inflation and economic controls.

— The thesis and antithesis of capitalism.

— The ebbside of postwar prosperity.

— The political pendulum suddenly swings.

— The floodtide of capitalist revolution.

— The force of speculation euroled in the cause of globalization.

— Global confidence and global panic.

Una de las ideas directrices del análisis que realiza el autor es la idea, compartida por todos los gobiernos sin excepción, de la obsesión contra la depresión y el convencimiento de que la inflación, al menos una inflación moderada, no es mala en sí misma, mucho peor son las deflaciones, actitud que es una consecuencia directa de la tremenda experiencia que supuso la depresión de los años veinte y treinta y la firme voluntad política (¿la voluntad política cómo se formula matemáticamente?) de no volver a repetir esta experiencia. De hacer todos los esfuerzos para no repetir la experiencia que tantos daños causa.

Esta idea de nunca más una depresión se complementa con otra, la de que vivimos en un mundo, ya en

1945, interrelacionados en el que no es posible realizar políticas unilaterales, sino que es necesario una cooperación intergubernamental permanente y multilateralizada. Esto será el sistema de Bretton Woods con su FMI para asegurar que será la piedra basilar de esa cooperación entre gestores macroeconómicos: el tipo de cambio fijo o casi fijo, y complementado con el principio de libertad comercial o, mejor aún, no tanto el libre cambio, como una propensión hacia el libre comercio, compatible con determinadas intervenciones gubernamentales.

Este cuadro, cooperación intergubernamental, miedo a la depresión, libre comercio, ayudado por algún acontecimiento puramente político, como la Guerra de Corea, dará lugar a una de las etapas de mayor crecimiento económico, compatible con una fuerte presencia de los Estados en la vida económica, pero ordenada y regulada por normas jurídicas internacionales y nacionales.

Entre los elementos de disciplina, destaca de manera especial y ello nos ha llamado la atención, la legislación *antitrust*, que puso un poco de orden en el intervencionismo gubernamental; cita como ejemplo de esa actuación la ruptura de ALCOA y United Shoe Machinery Corporation en EE UU y toda la parafernalia de la economía social de mercado alemana de Eucken y compañía, que tanta importancia tuvo en el nacimiento de la hoy denominada Unión Europea.

El autor, Larry Allen, profesor de economía en la universidad tejana de Lomar, observa muy agudamente que el sistema capitalista es, a veces, un sistema explotador en las regiones satélite pero realiza reformas humanitarias en las áreas centrales; así expresado, en términos de comercio, Estados Unidos y Canadá avanzan de 86 en 1952 a 102 en 1977, la Unión Europea de 85 en 1951 a los 103 en 1971, pero los países en vías de desarrollo caen de 118 en 1951 a 102 en 1971, lo que explica por qué estos países que incrementaron su exportación un 164 por 100 en términos absolutos redujeron su participación en el comercio mundial a 17,5 por 100, lo que empeoró su posición, que pasa de una cierta prosperidad, a la consciencia aguda de su retraso, lo que fue tensando las bases del sistema de Bretton Woods y creando turbulencias político-económicas, leyes de reforma agraria y nacionalizaciones en los países en vías de desarrollo y crecimiento de la inflación. La inflación, no lo olviden, puede ser tanto señal de fortaleza como de debilidad, lo que desembocaría en la grave crisis de los años setenta y el abandono de las políticas de tipos de cambio fijo, sustituida por políticas monetarias defensoras de la libre fluctuación de los tipos de cambios, todo ello coincidiendo con una importante subida del precio del petróleo y muchas otras materias primas, en un intento de modificar por parte de los productores de esas materias

primas, los términos de los intercambios comerciales que provocaron importantes subidas de costes de naturaleza inflacionaria que, a su vez, facilitaron el cambio de las políticas económicas a las que hicimos referencia, todo ello coincidente con la llegada de gobiernos conservadores al poder en los principales países o que realizaban políticas monetaristas, tales como Mitterrand en Francia, González en España, que se diferencian en lo sustancial poco de las políticas de Reagan, Kohl o Thatcher, que es la que inició la política de lucha contra la estanflación. Nuestro autor, sin embargo, agudamente señaló que los alineamientos de estas políticas consideradas conservadoras, los inició en los setenta, el más progresista presidente Carter, en Estados Unidos. Modificación de las políticas cambiarias que por cierto, permite aparecer como un nuevo centro financiero, junto a Nueva York y Londres, a Tokio.

El capítulo siete del libro, de *Political Pendulum Suddenly Swing* es a nuestro juicio, uno de los capítulos más interesantes, ya que expuesta la situación y los grandes cambios que se estaban produciendo en la economía mundial, y a partir de un recordatorio literario, la publicación del *Mago de Oz* en 1896 que para el autor es una alegórica defensa del Movimiento por la Plata Libre, que impulsó el movimiento populista norteamericano en su lucha contra el estándar oro, al que acusaban de ser la causa de la ruina de los agri-

cultores y gentes modestas, realiza una crítica sarcástica a la prensa económica especializada que centró las nuevas corrientes en la famosa curva de Laffer.

Para Allen, esta nueva política de lucha contra la inflación y el estancamiento, tiene un origen teórico distinto que se encuentra en un viejo conocido, experto en economía internacional, el profesor Mundell, años más tarde premio Nobel de Economía, por sus teorías de las áreas monetarias óptimas, pero que ya en los sesenta, aunque nuestros consabidos expertos lo desconocían, ideó y pensó los rudimentos básicos de la nueva política económica, fundamentada en un doble instrumento, una política fiscal expansiva y una sólida política monetaria o la sabia mezcla de un acelerador y un freno.

De hecho, la política de Reagan condensó los principios de Mundell, que permitió al capitalismo ganar más galones y prestigio e incluso apoyó el reforzamiento de algunas viejas instituciones; así el GATT se transformó en la OMC, aunque por supuesto no eliminó, porque probablemente sea congénito al propio sistema, la inestabilidad, como mostró la burbuja japonesa y la crisis asiática. Y las otras crisis que le han ido sucediendo y que sin embargo no han impedido que siga habiendo un cierto progreso económico y provocando esos ciclos de desconfianza global y pánico global en los que, por desgracia, ya que tienen efectos tremendamente perju-

LOS LIBROS

diciales, parece que nos hemos instalado, al menos hasta que nuevas teorías permitan más desarrollos y la aplicación de políticas más adaptadas a la nueva realidad, tal y como un desconocido para los medios de comunicación, profesor Mundell, hizo en los sesenta, aunque esa política comenzaría a aplicarse casi 20 años más tarde. Pero así es la vida.

Quizás la única crítica que se puede hacer al libro es su ausencia de comentarios sobre las consecuencias de la economía reciente, el ahondamiento de las diferencias entre países ricos y pobres (aunque aumenten los países ricos) y el crecimiento de la desigualdad en el interior de los países ricos que puede crear inestabilidad política y para el que ni siquiera las recetas de Mundell parecen tener solución.

Antonio María Ávila
TPGA Universidad Autónoma de Madrid

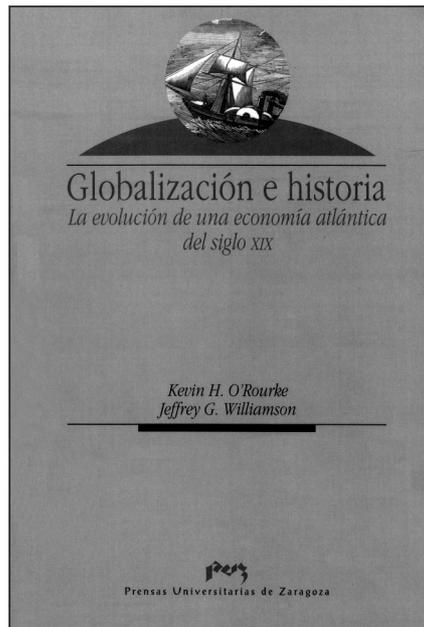
Miguel Ángel Díaz Mier
Universidad de Alcalá de Henares

GLOBALIZACIÓN E HISTORIA: LA EVOLUCIÓN DE UNA ECONOMÍA ATLÁNTICA DEL SIGLO XIX

Kevin H. O'Rourke y Jeffrey G. Williamson

Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006, 430 páginas

Nos encontramos con un excelente libro, cuya lectura recomen-



mos, tanto a economistas como a historiadores ya que, una vez más, se nos va a hablar de globalización, pero en una perspectiva que consideramos correcta, la de que nos encontramos con un fenómeno nuevo, el de un proceso con avances y retrocesos.

No es un fenómeno nuevo, porque la globalización no es sino la interpenetración y consolidación de ese mundo finito que anunciaba Paul Valery, a principios del Siglo XX, ya que a través de la técnica y la economía se ponen en contacto todos los países, civilizaciones y lugares geográficos, consiguiendo o tratando de conseguir el sueño estoico de la ecumene o el mundo cosmopolita que ya esta influyente escuela filosófica entrevió ante esa preglobalización parcial, que fue la época helenística en el mundo mediterráneo.

Lo que ocurre, y eso queda muy claro, en el libro que comentamos, es que la globalización es tanto un fenómeno histórico, como un fenómeno abierto que puede tener y de hecho ha tenido, muchas vicisitudes.

No es inevitable ni inexorable, depende, como no puede ser de otra manera, de la acción humana.

Pero antes de adentrarnos en el contenido del libro, queremos señalar lo que constituye para nosotros, uno de sus grandes aciertos: su metodología.

En efecto, parece que desde la polémica entre Menger y los historiadores alemanes, la economía volviera la espalda a la historia y que ésta era una preocupación de historiadores, pero no de los economistas. Esta tendencia, que desgraciadamente se ha impuesto y que ha llevado a la esencia económica a un callejón sin salida y a un formalismo matematizado ajeno a la realidad, que recuerda como hemos dicho en otro lugar a la peor escolástica (los escolásticos de fines de los S. XIV y XV) y que demuestra que sí entendió la polémica de Método y desconoció los escritos de los mejores economistas.

En efecto, en la polémica de Método (que hoy al menos la posición de Menger se encuentra en español, en la obra *El método de las Ciencias Sociales de Menger* publicada en Unión Editorial), no se negaba, cómo iba a hacerlo, el uso de la historia, lo que se negaba es que

de la historia, ciencia concreta y de los hechos singulares, se pudieran deducir unos principios generales. Apreciación exacta, pero que es compatible con el necesario conocimiento de los hechos históricos para entender los problemas que nos van surgiendo. Esta utilización de la historia está presente en la obra de los grandes economistas Smith, Marshall, Menger, etcétera.

Y ese uso de la historia, con un riguroso instrumental analítico de naturaleza estrictamente económica es el que aunan O'Rourke y Williamson junto a una impresionante utilización de estadísticas.

Ellos van a estudiar lo que denominan, y ahí no estaríamos de acuerdo, la primera década de globalización con la Revolución Industrial y la constitución de una sólida economía atlántica entre Europa y América (toda ella), los efectos que esta globalización tiene a ambos lados del Atlántico, las desigualdades que pueden producirse y se produjeron, las reacciones defensivas que producen, el parón entre la Primera Guerra Mundial y el renacer hasta 1980 de ese proceso, la nueva aceleración de la globalización y las consecuencias que pueden producir las nuevas desigualdades que incorporan.

La línea conductora del libro es la pregunta de si se da una conexión entre globalización y convergencia económica.

Los autores argumentan que la mayor parte de la convergencia que

se da entre 1850 y 1914, se debió a la apertura de la economía por el comercio y las emigraciones masivas. También nos dice que el proceso de convergencia se detuvo entre 1919 y 1950 porque hubo una vuelta a la autarquía (tan funesta políticamente) y que impulsó un proceso desglobalizador.

Los autores realizan un pormenorizado estudio de los procesos de convergencia entre Europa y América en el que destacan el factor trascendental jugado por las corrientes migratorias que unifican el precio de los factores.

Su análisis se fundamenta en un análisis de la convergencia de las tasas de salarios reales, ajustados por la paridad del poder de compra, más que la utilización del PIB per cápita o por horas de trabajo (como Abramovitz, etcétera).

Con este arsenal muestran y demuestran que a finales del Siglo XIX se consigue la convergencia no sólo en los salarios reales y el mercado de trabajo, sino también en el PIB.

Los autores señalan cómo la convergencia se dio en todos los rincones de la economía atlántica a finales del Siglo XIX; pero podemos resumir el proceso como una historia en la que una Europa abundante en mano de obra y con unos niveles de vida más bajos experimentó un *catching-up* con el Nuevo Mundo, escaso en el factor trabajo pero con niveles de vida más elevados; también Argentina y Canadá convergieron con los niveles de Australia y Esta-

dos Unidos. Muestra además la situación desigual que se produjo en ese proceso entre el liderazgo de los países escandinavos y la extraordinaria lentitud de los países de la cuenca mediterránea (Italia, España y Portugal).

O'Rourke y Williamson piensan que las políticas liberales de apertura y revolución de los transportes facilitó el proceso de integración en el mercado de bienes, aunque para ello lo realmente decisivo fue la caída de los costes de transporte. Lo que, por otra parte, les permite plantearse si tenían razón Heckscher y Ohun con su teoría de la dotación de factores y concluyen que «mantenemos que el modelo de dotación de factores se comporta extremadamente bien cuando lo aplicamos a finales del Siglo XX». Entonces el comercio tuvo un impacto relevante sobre el proceso de los factores y la distribución de la renta durante el período de finales del Siglo XIX.

Pero este mismo éxito de políticas liberales, reducción de los costes de transporte y libre circulación de las personas, esto es reforzamiento de los flujos migratorios, que no siempre beneficiaron a los diversos sectores por igual, produjeron reacciones políticas de protesta.

El examen de estas reacciones contrarias a los procesos de globalización, que son estudiados en los diversos países, explican las diferentes políticas realizadas por los países y que es otro de los aciertos del libro. Una de estas medidas

contra la globalización fue la subida de los aranceles, especialmente de los cereales, lo que amortiguó o eliminó la convergencia de precios entre la Europa occidental y Estados Unidos o Rusia, y también dificultó la integración de los mercados de la Europa occidental. Tienen páginas muy interesantes que explican, pero no justifican, el renovado proteccionismo agrícola que entonces se originó y que aún hoy constituye uno de los problemas más graves del debate internacional sobre políticas comerciales, como puede verse con el bloqueo de la Ronda Doha por el exclusivo problema de las subvenciones agrícolas.

Queremos destacar de manera especial, por su actualidad, el análisis de las razones, consecuencia y efecto de las migraciones masivas, con un gran aparato econométrico, su impacto sobre los mercados laborales internos y extranjeros y su efecto sobre la convergencia y globalización. Máxime, porque en los actuales momentos, sin la libertad de mediados del Siglo XIX, se está produciendo un gran movimiento migratorio, que produce reacciones muy parecidas a las

que produjo en los países receptores del Siglo XIX. Más aún, traslada aquellos debates a los debates de nuestra época, que debieran, para evitar errores, repasarlo.

Las políticas comerciales, migratorias, de costes de transporte, son examinadas, pero también la formación y el colapso de un mercado global de capitales donde destaca que las inversiones se realizaron en regiones con abundantes recursos naturales y mano de obra barata (EE UU, Argentina), su forma de inversión fue en cartera y su colapso en el período de entreguerras por un conjunto de causas, entre las que no descarta la generalización de la democracia y el correspondiente contentamiento electoral de los agraviados.

Finalmente, el libro, a partir del uso metodológico de la historia, se plantea problemas teóricos como el de si el comercio y los flujos de factores son sustitutivos o complementaron los condicionantes que la inmigración supone a las políticas económicas y concluye con unas lecciones de historia, porque es asombroso el parecido de lo que

ocurrió en el Siglo XIX con lo que sucedió a finales del Siglo XX y la necesidad de estar vigilantes para proseguir políticas de fomento de la globalización que producen más prosperidad, aunque tienen la necesidad de compensar dentro de los países. La ausencia de esa política dio al traste con la globalización de finales del Siglo XIX.

En suma, un libro de alto contenido teórico e implícitamente metodológico, lleno de ideas y rico en matices, que no nos sorprende que obtuviera en 1999 el premio de la Association of American Publishers, como el mejor libro académico del año. Lo es y nos atreveríamos a decir que de lectura obligatoria para los especialistas, tanto en historia como en relaciones económicas internacionales. Hay que felicitar a la Universidad de Zaragoza por su publicación en una excelente colección de Ciencias Sociales.

Antonio María Ávila

TPGA Universidad Autónoma de Madrid

Miguel Ángel Díaz Mier

Universidad de Alcalá de Henares